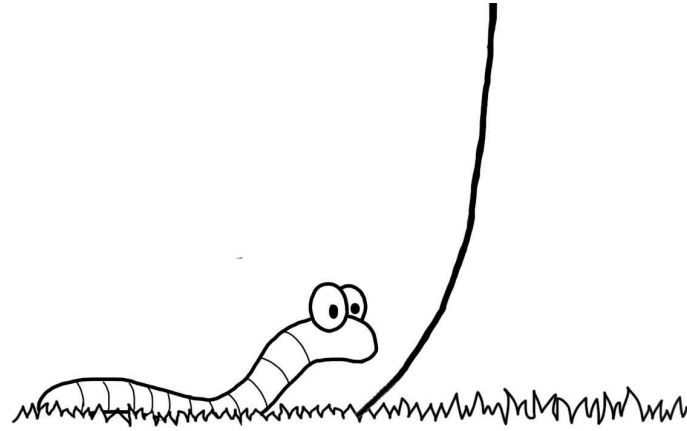
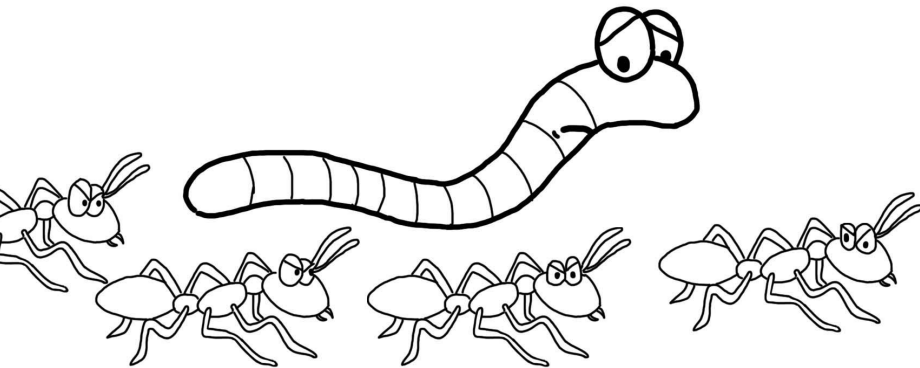


Juliano el gusano

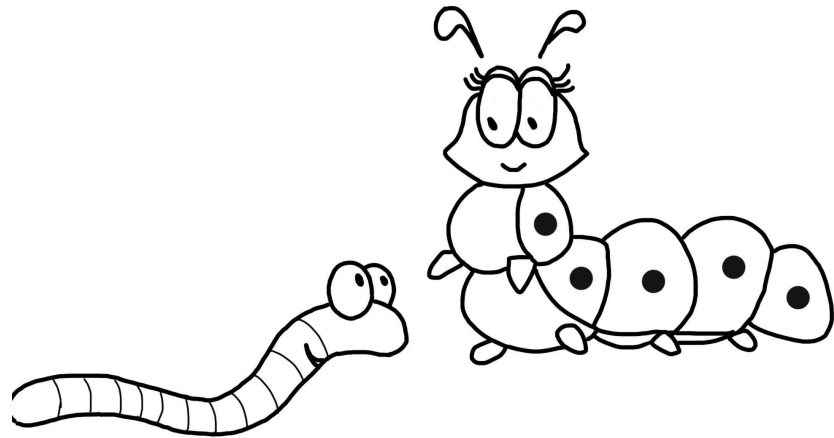
Juliano el gusano tenía que llegar a la copa del árbol para reunirse con su familia. Emprendió el viaje temprano a la mañana y calculó que llegaría a la tarde, porque el árbol era muy alto.



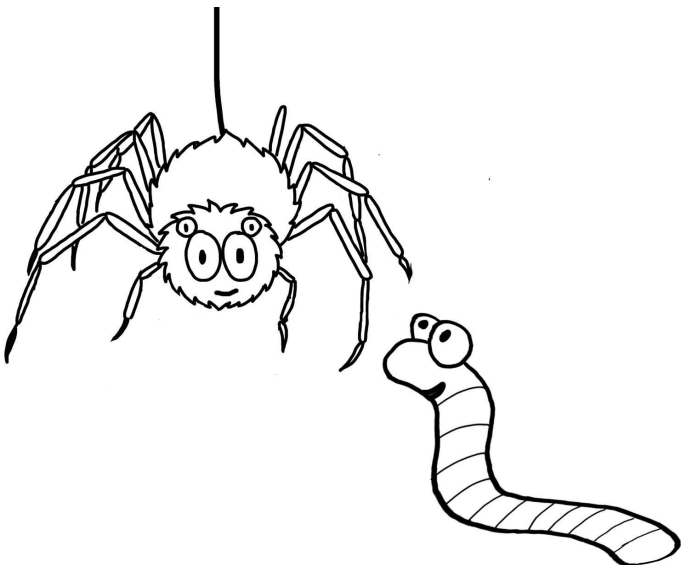
Ni bien emprendió el viaje, se cruzó con muchas hormigas que iban haciendo la misma trayectoria que él. La diferencia es que ellas eran mucho más rápidas. Lo hacían sentir incómodo, su cuerpo les obstruía el camino y ellas enfadadas, le gritaban cosas y se burlaban de su lentitud y de su apariencia. Lo llamaban el "gordo gusano".



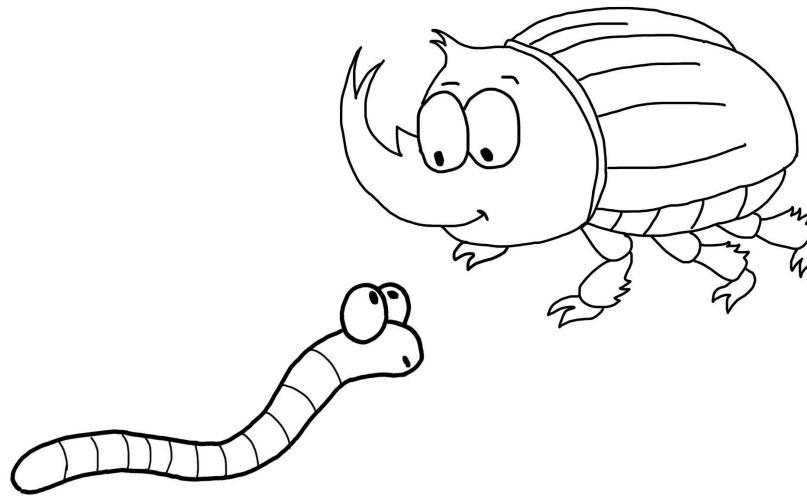
Continuó su camino y más adelante se encontró con un insecto que nunca había visto, la oruga Maruga. Se saludaron, conversaron un buen rato y ella le contó que esa tarde se convertiría en mariposa. Estaba ansiosa pero Juliano logró tranquilizarla; la entretuvo con su charla y la hizo reír. Se despidieron y continuó con su viaje.



A mitad del camino, se cruzó con otro insecto que tampoco conocía; la araña Tania. Ella era delicada y buena. Le ofreció algo de comer y le mostró sus habilidades: movía sus piernas con una rapidez fascinante y sabía tejer. Sus tejidos fascinaron al gusano. Hablaron un rato y Juliano siguió su camino.



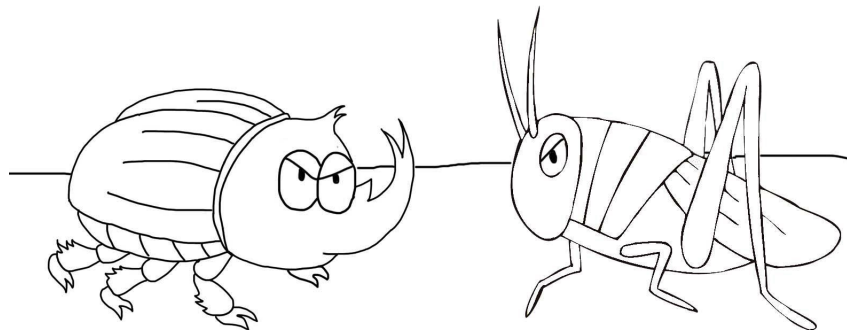
Más arriba se encontró con un insecto inmenso, el escarabajo Majó. Al principio le dio miedo; «qué animal robusto y fuerte» pensó el gusano Juliano. Su apariencia no reflejaba su personalidad; era el insecto más dulce y tierno que había conocido en su vida. Majó podía combatir hasta los insectos más grandes con su cuerno delantero, le contó de sus experiencias y el gusano quedó fascinado.



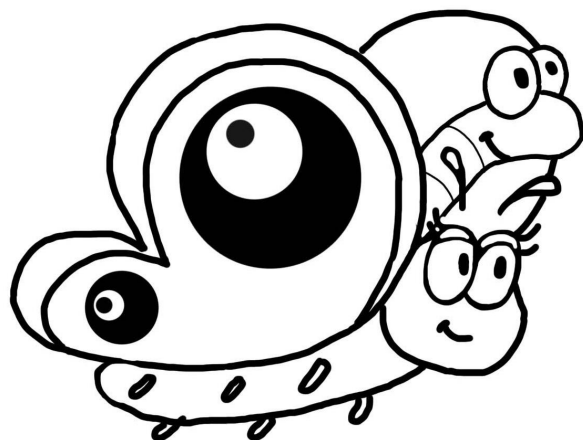
Después de horas de caminata y varios encuentros con insectos increíbles, Juliano se vio atascado. Había un gran hueco en el árbol que no lo dejaba avanzar. Vio que todas las hormigas que lo habían pasado estaban trancadas en aquel lugar también. Juliano comenzó a preocuparse, pero enseguida apareció su salvación. Su amiga Tania la araña, que justo pasaba por allí, le dijo que no se preocupara, que ella le tejería un puente para que cruzara. Tania comenzó a tejer rápidamente y en minutos ya estaba la telaraña pronta y estable para que Juliano cruzara. Después de cruzar, el gusano le agradeció y siguió su camino.

Ya estaba por llegar a la copa cuando se encontró con su peor pesadilla, el grillo Paulillo. Este insecto era conocido por adueñarse de las copas de los árboles e impedir el pasaje de los insectos. Juliano se vio atrapado y con miedo. El era muy débil para enfrentarse al grillo, que tenía el doble de su tamaño.

Tanto era el miedo que empezó a gritar. Como por arte de magia apareció su amigo el escarabajo. Majó llegó al rescate, se enfrentó al grillo Paulillo y con su cuerno pudo vencerlo. El gusano no lo podía creer, acababa de ver la pelea más emocionante de su vida. Le sonrió, le agradeció y continuó con su viaje.

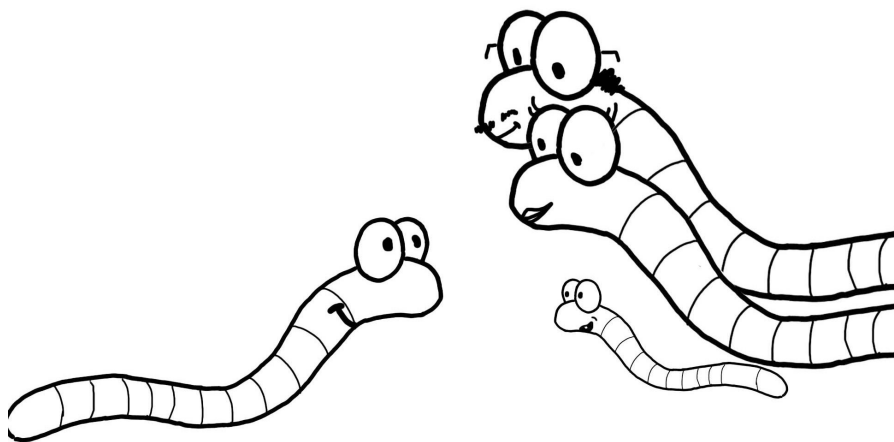


Juliano estaba agotado de tanto caminar, y al llegar a la copa se dio cuenta de lo peor; se había equivocado de árbol. A lo lejos veía a su familia en el árbol de al lado. Les gritaba, pero ellos no escuchaban. «Todo ese camino para nada» pensó, se acurrucó y se puso a llorar. Estuvo un rato solo y triste hasta que llegó una bella y gran mariposa. Lo miró y le dijo "Juliano, ¿por qué lloras?" el gusano estaba confundido, quién era esa mariposa y como sabía su nombre. "Soy Maruga la oruga, ¿no me reconoces?, ya me he convertido en una hermosa mariposa". Juliano no lo podía creer, estaba fascinado por los colores y la belleza de sus lindas alas.



Después de explicarle por qué lloraba, la mariposa lo calmó con unas caricias y le dijo que ella podía ayudarlo; "No te preocupes, súbete a mi espalda que te llevaré yo". Juliano emocionado se subió a la mariposa. Siempre había soñado con volar. El viaje fue impresionante, nunca antes se había sentido tan libre y jamás pensó en conocer el mundo desde aquella perspectiva. Al llegar, se despidió y le agradeció a Maruga más de una vez.

Finalmente, se reunió con su familia. "¿Cómo estuvo ese viaje?" Preguntó su madre. Antes de responder, Juliano pensó en todas las experiencias que había vivido aquel día y lo divertidas que habían sido. Entendió que al final, aquella trayectoria trabajosa y dura valió la pena. No solamente vivió momentos



increíbles sino que también se hizo muchos amigos y se dio cuenta de que sin ellos nunca hubiese podido llegar a su destino final. Entonces respondió: "Mamá, no soy tan rápido y ágil como las hormigas pero hoy entendí que eso no es lo más importante, que con simpatía, amabilidad y buenos amigos puedo llegar muy lejos."